

Pensar la opción decolonial desde la opción decolonial implica un pacto epistemológico y político revolucionario, más aún cuando este ejercicio se intenta desde la Universidad Nacional de Salta, al noroeste de Argentina, al sur del sur. Tal como dice Pablo Freire “La cabeza piensa donde los pies pisan”, pero nosotrxs y otrxs como nosotrxs fuimos entrenados para pensar sin tener en cuenta las condiciones donde ese pensamiento se elaboraba, se realizaba y reconocía como verdad y poder. Por lo contrario, desde la opción decolonial, nuestro sentirpensar intentará acompañar nuestros pasos y los de quienes transitan por territorios eliminados del poder pensar burócrata - académico. El giro decolonial duda de la abstracción pura y la contrapone al pensamiento enraizado en la Abya Yala profunda, sin pretensiones de universalidad. Este pensamiento viene a contagiar formas, sonidos, sabores, olores y colores que dicen sobre rostros, manos, nombres, historias, resistencias, dolores, triunfos, cansancios, derrotas y desaparicidx

El desafío de re habitar nuestro propio pensamiento con una epistemología decolonial supone el desalojo de las categorías modernas instituidas desde la academia; propone la ocasión y situación para cuestionar la transmisión del legado eurocéntrico con el que repetimos la opresión.

La universidad en la que trabajamos, nos formó y continúa modelando lo que vamos haciendo y lo que vamos siendo; esta institución moderna centrada en la administración y en las lógicas del mercado -eficacia, eficiencia y efectividad- lucha por mantener su impronta democrática y participativa. En la práctica nos va -nos vamos- llenando de exigencias normativas que acabamos asumiendo como obligaciones tan importantes como la creación y comunicación del saber. Pero la UN-Sa no siempre fue así y tampoco acaba su historia en este tramo; si bien sobrevivió a las dictaduras no pudo impedir desplazamientos de aquel impulso fundacional que la ligó al ideario latinoamericano de Bolívar y San Martín. En la década de los setenta, cuando comienza su derrotero, se instala en dos ciudades de la frontera con Bolivia, Orán y Tartagal. Más recientemente se crean otras Sedes en el valle central y en el de Cafayate, y subsede al norte del chaco salteño.

Comprender los procesos de colonialidad del poder y sus efectos en nosotrxs despierta resonancias poderosas, ya que somos gentes del “interior” tal como aquellxs indígenas desalojados, privados de sus derechos a la tierra, a su lengua y a su cultura. El pensamiento colonial mantiene un eco persistente en nuestras cabezas que pone en riesgo nuestra identidad e inspira a Galeano: “Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo

la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos...” Galeano, E. De: El libro de los abrazos (1989).

Reflexionando desde confines olvidados y desde una universidad de frontera, en los márgenes márgenes, consideramos que quienes imponen los límites académicos ningunean, así es como se soslaya al extensionista, al que está embarrado en territorio, donde se corren riesgos... Pero se trata de fundar una práctica decolonial universitaria de fronteras múltiples y entretejidas. Una práctica en permanente reflexión deliberativa, siempre vigilante de nosotrxs pero desde la aceptación y valoración de nuestras diferencias y las del/la otrx.

No vivimos con facilidad este complejo atravesamiento que impacta en la identidad personal y que se hace visible en nuestras prácticas y relaciones con otrxs. Formadxs en el pensamiento único eurocéntrico intentamos desalojarlo y que fructifique un sentirpensar de comunidad decolonial. Nos preguntamos cómo salir de este atolladero, de sabernos formados por el saber hegemónico y no encontrar sólidos los cimientos donde apoyar este pensamiento sur sur que nos hable y nos exprese desde las diferencias.

Generar discusión, reflexión y crítica al pensamiento hegemónico rompe con un orden instituido que domina desde el tiempo cada vez más exiguo del que disponemos. Pero cuando estas acciones son valoradas y reconocidas en lo que ellas potencian y representan: posibilidad de reexistir-construir subjetividad individual y colectiva, aparecen el tiempo y los espacios se sostienen.

Dando pasos hacia un pensar decolonial, nos damos a fortalecer un utópico “otro” espacio universitario -nuestro- que busca la desarticulación progresiva de las condiciones coloniales de producción del conocimiento. Espacio institucional “otro”, formas de habitar el saber jugando a ser, un juego subjetivante e intersubjetivo... fundación de un lugar en el sentido antropológico para que habite no solo el pensar sino también el sentir y hacer decolonial.